

Voto político

EL SOCIALISMO Y LAS LIBERTADES INDIVIDUALES

Fundar la ética pública de una sociedad en el individuo no es solamente coherente con una visión democrática y progresista: también lo es con una visión socialista.

El individualismo del cual hablamos no es el triunfo de la burguesía, la exaltación del egoísmo y otras secuelas de la ofensiva reaccionaria de estos tiempos.

Hablamos del individualismo sobre todo como criterio, como juicio. Nos referimos a la tradición humanista que consiste en un civilizado individuo, en ver a los demás como a sí mismo, como extensión antes que como amenaza. Hablamos del individuo como el solo valor efectivamente universal, porque es común a pueblos y razas, clases y credos diversos.

Hablamos de la humanidad individual como el solo fenómeno único en la vida y en la memoria de millones de seres, con sus irrepetibles y singulares existencias.

Al final se vuelve siempre a la vida y a la muerte de los individuos, a sus planes de vida, a sus ventajas y desventajas, a sus posibilidades y riesgos, a sus inseguridades y certezas. La vida y las experiencias personales están antes, para los seres humanos, que las "categorías", los "intereses", las "leyes", los "grupos" o las "clases".

En este sentido, el socialismo de las libertades de todos y cada uno, es el único socialismo posible, digno y creativo de estos tiempos.

El socialismo moderno debe, pues, combatir las viejas y las nuevas oligarquías, los poderes incontrollables e inmutables, los poderes ocultos y los poderes criminales, batiéndose contra la democracia de los "aparatos" y de los demasiados controles, y limitaciones de las libertades, de los "técnicos", moralistas y funcionarios que en cerradas oficinas planean y pretenden dirigir la vida personal de los ciudadanos, que ejercen sus libertades sin dañar a los demás.

El socialismo no es (y nunca lo ha sido) un contrapeso a la libertad: es el desarrollo de la libertad, es la lucha contra todo lo que la obstaculiza. Esto determina la oposición casi fisiológica de los socialistas a los autoritarismos de cualquier signo. Inclusive aquéllos que aún persisten en nuestro propio partido.

La libertad de unos pocos, tantas veces representada como el principal adversario del socialismo, no es su único y principal obstáculo. El principal obstáculo del socialismo es la ausencia de libertad. Es tan importante como los anhelos de paz, de independencia y justicia social, que también expresan al socialismo.

Propugnamos, consecuentemente, reconstruir la inspiración laica del socialismo chileno. Aquella inspiración que lo hace alérgico a la intolerancia, al autoritarismo y a la ingerencia en la legítima libertad de las personas.

(Fredy Cancino Berríos)